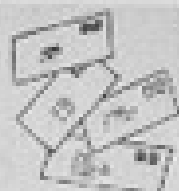




CARTAS AL DIRECTOR



Recuerdan a Mario Bahamonde

660006

Diciembre de 1979

Tuvimos el raro privilegio de ser su discípulo en la época más alta y fecunda de su noble magisterio. Era nuestra etapa de la adolescencia y en los patios terrosos del viejo Liceo de Hombres, que por aquel entonces llamábase así, simplemente, sin letras ni números como sus extraños apellidos actuales, Mario Bahamonde Silva fue nuestro nobilísimo padre espiritual, altanero y soberbio profesor jefe de un curso que no olvidaremos, porque, por encima de humanas diferencias, hemos seguido siendo, en el tiempo y en la distancia, verdaderos caballeros de la misma cruzada de hermandad que nos obsequió la maestría del taltalino preceptor.

Tuvo la acurria moral de los realmente superiores: su cátedra galano en el arte del sano hablar español y aquella otra que, comenzaba, con su argentino mental de voz, a manera de insinuación y compromiso, con la frase aquella de "cosa curiosa, señores, el hombre es un animal que piensa...", jamás se enponzó con la disputa panfletaria o en el interés mezquino o subalterno. Fue maestro y sus ideas eran su propio patrimonio. No las inculcó ni las patrocinó. Era aquello que sirve de epígrafe a esta nota, simplemente, un maestro. Maestro en el don exaltado de las abundancias y plenitudes para todo y por todo. Amaba la vida y nos enseñó, por sus obras y sus ejemplos, a amarla sin compromiso o ataduras. Al promediar la medianoche, en aquellas jornadas pre bachillerato, en donde de su propia mano

ción del Sexto Humanidades de 1962, que, "señores, la vida hay que vivirla peligrosamente, y jamás de rodillas".

De su mano recia, vigorosa y cordial como un buen trozo de moreno pan de nuestra tierra, aprendimos, también, los primeros encuentros con la vida, más allá de las aulas o del refugio paterno. Nos adestraba en la noche y en la bohemia, como padre generoso que protege y educa al muchacho en sus primeros avatares de la hombría propia. La primera cervena, no furtiva ni clandestina de nuestra primera incursión callejera, la apuramos en un bar cualquiera acodado junto al maestro padre, que, atento, vigilaba por nosotros. Por eso, la congoja de todos esos hijos directos suyos, desde cualquier rincón del mundo, es sana, fecunda y verdadera. Se ha ido el maestro, sus cansados trajes del reciente sexenio, jubilado ya de su maestría escolar, pareciera que cobraron para nosotros, prematuro desquite a su vida plena y siempre vivida de cara a cara al sol y sin dobleces ni compromisos. Fue auténtico a su propio destino. Su muerte viene a ser, en fin de cuentas, un simple armisticio para su camado corazón: en otras latitudes, se irá, ciertamente, a encender los cirios de su maestría, y quizá, otros alumnos recogerán su semilla y su palabra. Maestros de la talla del siempre inextinguible verbo del recto nortino venido de la solada soledad de Yaltal, no se olvidan ni desaparecen: sus cátedras abiertas a la vida permanecen como auríferos perennes de luz, verdad y

a quien llamamos Mario Bahamonde Silva, encierran, además, un acto de irrenunciable fe y gratitud por lo que su obra implica para nosotros. Es más, la ciudad y la Región, son deudores solidarios de un grave crédito social para con el desaparecido: cuando las voces universitarias eran patrimonio exclusivo de élites en las tres ciudades centenarios del centro de Chile, la voz y la arenga culta de Bahamonde, hizo que la Universidad de Chile, vistiese también a la capital del cobre y el salitre. Bajo su maillete rector, el Liceo de Hombres de Antofagasta, alcanzó rango de primera categoría, y fue, después del Eduardo de la Barra de Valparaíso, el único de tal carácter, por muchos años, en el norte chileno. Todo circulo en donde las letras, la filosofía, el arte, la extensión cultural y la búsqueda común de caminos para la redención solidaria de nuestro Norte, siempre le halló cual soldado fiel en primera línea de fuego. Y él, sin estridencias vanas o mesquinos apetitos pueblerinos. Con sencillez espartana, con la misma humildad cotidiana con que le sorprende la muerte, en medio de un bucolico retiro, allí en esa empinada calle que tanto costaba remontar a dos cuadras arriba de la avenida Argentina, entre sus soledades y tertulias, entre la mistela, arroz a la taltalina, y el fervor notable y generoso de la dulce, dulcísima Germana. Allí, entre lirios, gatos, perros, olor a libro y antigüedad, una mañana de un aciago mes de diciembre, sus ojos se negaron a abrirse una vez más, quizá, como momento final a un mundo

Recuerdan a Mario Bahamonde [artículo] Barbardo A. Julio C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Julio C., Bernardo A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdan a Mario Bahamonde [artículo] Barbardo A. Julio C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile